

LOS TRES DERRUMBES Y LA NUEVA CONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA DE LA SEGURIDAD EN INTERNET. LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN, EL 11/9 Y WIKILEAKS.

Juan Manuel Fernández Chico¹

Resumen

Este artículo intenta hilas tres momentos claves en la historia de la geopolítica de la seguridad: la caída del muro de Berlín, el ataque del once de septiembre de 2001 al World Trade Center y las recientes filtraciones del Departamento de Estado por parte de la organización *Wikileaks*, para trazar cómo el proyecto de protección global a través del miedo, encabezado por Estados Unidos, legitima sus acciones geopolíticas, ahora impactando también en la Internet, justificándolo por medio de la amenaza a su seguridad nacional.

Palabras clave

Internet, geopolítica del miedo, seguridad nacional, Wikileaks.

Abstract

This article attempts to link three key moments in the history of the international geopolitics of security: the fall of the Berlin Wall, the attack of September 11, 2001, at the World Trade Center and the recent leaks from the State Department by the organization *Wikileaks*, to trace how the global protection project, using fear, led by the United States, legitimizes their geopolitical actions, now impacting on the Internet, justified by the menace to their national security.

Keywords

Internet, geopolitics of fear, national security, Wikileaks.

Los tres derrumbes.

Camille de Toledo llamó a la actual generación los hijos del doble derrumbe, haciendo referencia a la caída del Muro de Berlín y el ataque a las Torres Gemelas el once de septiembre de 2001 en Nueva York (de Toledo, 2008), por lo que nos hemos acostumbrado a que las épocas comiencen y terminen cuando algo se cae o se rompe. Pero a diferencia de otros momentos marcados por conflictos bélicos a escala mundial, las de nuestra generación acontecieron en el corazón del sistema capitalista (una como producto de su victoria ante el socialismo ruso, y la otra al caerse los emblemas de la economía internacional). Sería material aparte reflexionar cada momento entendiéndolo con sus implicaciones actuales, pero en éste trabajo intentaré hacer un hilo conductor entre ellos, para finalmente conectarlos a las recientes filtraciones de cables confidenciales estadounidenses por parte de la organización Wikileaks. A diferencia de muchas lecturas que se han hecho de esto último, yo asumo una posición más pesimista. No porque crea que las acciones de Julian Assange y su grupo de hackers en busca de desnudar la política internacional hayan sido un fracaso o porque no tuvieran un fin justificable (en lo cual me sumo a las voces que apoyan las filtraciones, incluso impulsando a que continúen y sean mucho más contundentes), sino que éste paso sea utilizado para justificar el proyecto geopolítico del miedo encabezado por Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XX (Barber, 2004).

Delahunty y Yoo hacen un recorrido histórico de las decisiones bélicas de Estados Unidos, llegando a la conclusión que la mayoría tenían como justificación una postura de prevención (Delahunty y Yoo, 2009), la cual tiene su mayor y actual referente en la guerra de Irak iniciada por la administración Bush, y que encuentra su detonante el 11/9, en donde, de acuerdo a la postura preventiva de Estados Unidos, que piensa local y actúa global, ha asumido el papel de policía mundial. Es importante remarcar que el recurrir a los sucesos que muestran el rechazo al proyecto de seguridad mundial de Estados Unidos para justificar su papel de guardián global, nos mete en un círculo irónico histórico, pues entre más interviene, más se le *odia*, y entre más se le odia, más justifica su intervención.

Los tres derrumbes, desde diferentes matices, representan la legitimación de un proyecto de seguridad global con Estados Unidos a la cabeza. No se pueden definir de la misma manera, pero sí se pueden hilar entre sí. No son completamente dependientes, pero sí existe una misma retórica y bandera que puede ser identificada fácilmente. Estos tres derrumbes, a su manera, sirvieron y sirven para legitimar la configuración geopolítica del miedo a escala global, ahora también en la Internet.

El primer derrumbe.

La caída del muro de Berlín representó, de acuerdo a Bauman, el fin de una era donde el “afuera” y el “adentro” ya no tenía cabida, y nada en el mundo estaba completamente seguro (Bauman, 2006, 3). La Guerra Fría fue por mucho tiempo el justificante que frenó un modelo hegemónico global de seguridad, al caer su referente gráfico (el muro de Berlín, que literalmente dividía a la capital alemana en dos proyectos políticos totalmente diferentes), Estados Unidos inaugura su carrera personal por propagarlo (Mattelart, 2009, 68). Para Slavoj Žižek, el colapso del comunismo en 1990 simbolizó el fin de las utopías políticas, aunque, menciona irónicamente, se sustentó una nueva utopía basada en la democracia capitalista liberal global. Žižek agrega que la caída del muro de Berlín sólo permitió que se construyeran otros que defendía la utopía capitalista (Žižek, 2005, 194). El mundo se presentaba tan indefenso; aún con vestigios socialistas en países como China y Cuba, pero que era mínimos ante la responsabilidad que ahora tenía Estados Unidos. Francis Fukuyama lo explicó como el “fin de la historia” que, en sus palabras, era “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final del gobierno humano” (Fukuyama, 1988, 6), aunque el mismo Fukuyama admitía que ese momento le llenaba de tristeza pero era inevitable detenerle (lo que seguramente le valió muchas de las críticas sobre el determinismo de la historia, con el cual no sentía mucha simpatía).

El segundo derrumbe.

Uno de los momentos claves del siglo XXI debe leerse como la continuación (por no decir la justificación), del plan geopolítico del miedo de Estados Unidos sustentado en la amenaza a la seguridad global. El ataque a las Torres Gemelas sucedió justo en el interior

de la fortaleza norteamericana por un enemigo imperceptible y mucho menos poderoso que los anteriores (a diferencia del ataque al Puerto Harbor por parte de los japoneses, que eran un enemigo reconocible). Ahora la sutil diferencia es que la envergadura del enemigo recaía en un sujeto invisible y marginado que intenta propagar el terror a través de pequeñas escaramuzas y ataques suicidas. De acuerdo a Rossana Reguillo, esta figura permitió asociar a “la seguridad nacional” a paisaje, zonas y grupos sociales y étnicos (Reguillo, 2009), en parte por la necesidad de encontrar una forma palpable al villano sin figura. El nuevo enemigo global, que había golpeado lo más profundo de Estados Unidos, no era una nación o un Estado, y podía esconderse en cualquier lugar, haciendo vulnerable todo espacio público como aeropuertos, estaciones de metro, plazas comerciales (recordemos que además del derrumbe de las torres gemelas, el ataque fue a través de aviones, lo que puso en jaque la seguridad de la forma de transporte más utilizada en Estados Unidos, agregando los ataques en España y Gran Bretaña a estaciones de metro y autobuses).

El ataque fue transmitido rápidamente por todo el mundo, y se leía como una amenaza extendida. Las imágenes de las torres en llamas siendo impactadas por aviones suicidas, fueron distribuidas por todos los medios de comunicación. El mundo estaba bajo ataque, lo que quería decir, que nada en él era seguro. Después del atentado, la administración Bush tiene como prioridad garantizar la seguridad nacional que ha sido violada dentro de su propio territorio, dejando en segundo lugar cualquier asunto que no involucre directamente en la persecución de los responsables (Rodríguez, 2008, 238), adoptando con mayor peligrosidad su postura de policía global.

Para Ulrich Beck, el 11/9 tuvo un efecto más bien benéfico, pues permitió dimensionar los peligros globales, como es el terrorismo internacional, propiciando una mayor cooperación entre los países (Beck, 2002, 19). La clave es el reconocimiento del terrorista como enemigo en común (Beck, 2002, 20). El problema con esta propuesta es que el terrorista puede ser percibido bajo cualquier forma, y, en vez de romper el círculo identificado qué es y qué lo lleva a hacer lo que hace, sólo se le combate como si, en palabras de Beck, *fuera un ataque del planeta Marte* (Beck, 2002, 20). Por otro lado, la agenda la sigue

estableciendo Estados Unidos, quien orquesta muchas de las medidas de seguridad a escala global, reflejada principalmente en la Guerra contra Irak, apoyada por varios líderes políticos del mundo, que Tzvetan Todorov llamó una intervención ilegítima a favor de la seguridad nacional (Todorov, 2008).

El tercer derrumbe.

El tercer derrumbe, con un efecto de caída libre como el goteo de una llave del agua abierta, lo identifiqué en las recientes filtraciones hechas por la organización *Wikileaks*, encabezada por Julian Assange. Más de 200 mil cables provenientes de diferentes departamentos gubernamentales de Estados Unidos firmados como confidenciales, se presentaron públicamente a través de cinco periódicos con proyección global situados cada uno en diferentes países (El País, en España, The New York Times, en Estados Unidos, Der Spiegel, en Alemania, The Guardian, en Gran Bretaña y Le Monde, en Francia), poniendo en alerta a todo el aparato de seguridad de Estados Unidos. Aunque la información vertida tiene poco peso en cuanto a contenido, el cual sólo revela cosas evidentes que no se externaban públicamente, el acontecimiento desnudó la vulnerabilidad global en el ciberespacio. Existen sucesos importantes que impulsaron un desarrollo tecnológico, jurídico y de cooperación, sobre la seguridad en Internet, como fue el ataque masivo a páginas de gobierno, bancos y periódicos en Estonia en 2007, o el virus que amenazó el funcionamiento de una planta nuclear en Irán en este año, pero nada se equipara al *cablegate* hecho por *Wikileaks*, el cual además tiene un matiz ideológico bastante preciso, que consiste en restarle poder al juego político de Estados Unidos y cuestionar la “discreción” que existe en el plano de política internacional. El problema con éste proyecto es que se revierta su discurso. *The Tech Herald* sacó una nota titulada “*Obama urged to expand State Department’s cybercrime reach*”, sobre un grupo de legisladores estadounidenses, encabezados por el senador Kirsten Gillibrand, que *invitaban* de manera urgente al presidente Obama a expandir la política del Departamento de Estado para combatir los delitos cometidos en Internet. El grupo de legisladores argumentó que un grupo de hackers, simpatizantes con *Wikileaks*, bloqueó el servicio de las páginas de MasterCard, Visa, PayPal, entre otras, como una forma de protesta después que éstas cancelaran las cuentas de la organización. El senador Gillibrand dijo: “Los ataques

cibernéticos que vimos la semana pasada muestran que Norte América y el mundo son vulnerables a la escala de una guerra global [...] Norte América debería ser capaz de defenderse contra este tipo de ataques y acabar con las amenazas cibernética alrededor del mundo. Esto debe ser prioritario en nuestra seguridad nacional y nuestra economía. Debemos de ir en contra de los ciber criminales en donde sea que estén [...]” (The Tech Herald, 2010, la traducción es mía). Hay un parecido impactante con la reacción de la administración Bush después del 11/9, incluso si se prescindiera de las palabras que hacen referencia al ciberespacio, bien se le podría ubicar en ése contexto.

El once de septiembre fue una pauta de continuidad en el papel de Estados Unidos como policía global, ¿qué es lo que hace que las filtraciones de *Wikileaks*, el detonante del derrumbe de la seguridad en Internet, no causen la misma reacción y conviertan a Estados Unidos, evidentemente el más afectado, en un policía cibernético global? Esto apunta a una nueva configuración de la geopolítica del miedo. Tomo malamente el término de Rossana Reguillo, quien lo aplica a espacios físicos que son reconstruidos a través del miedo. El permiso conceptual que hago es el de aplicarlo a la Internet, entendiéndolo como un espacio que toma protagonismo político, y más después de la figura de organizaciones como *Wikileaks*. Esta nueva configuración de los espacios, sumando la Internet, se justifica a través de discursos y retóricas del miedo, en donde la amenaza constante permite legitimar la tarea de policías globales a países con responsabilidades locales. Si nos detenemos en el discurso del senador Gillibrand, nos damos cuenta que, una vez más, la seguridad de Estados Unidos, es la seguridad del mundo, ya sea en el espacio territorial, o en el desterritorializado. El problema, que de igual manera ocurrió después del 11/9, es que por justificar la defensa de la seguridad nacional, se pasen por alto la libertad y la iniciativa de crítica que debe estar presente en todo país.

Conclusiones.

El escenario que presenta este trabajo, no luce esperanzador. Pues parecería que todo esfuerzo por contrarrestarle poder de decisión a las clases políticas globales, es en vano, y termina legitimando su proyecto geopolítico de seguridad basado en el miedo. Estos tres derrumbes que se presentan bajo la fórmula de Camille de Toledo, que a simple vista no

deben ser entendidos bajo un mismo concepto, han reformulado y establecido una agenda de seguridad y una forma de configurar la política de los espacios. El último gran intento, hasta donde lo puedo dimensionar, es el emprendido por la organización *Wikileaks* y demás grupos de cibernautas que abogan por un mundo en donde la información no sea restringida y exclusiva. La Internet es un campo nuevo, y, por lo tanto, poco conocido, lo que les pone en ventaja ante los cuerpos de seguridad, que dan mayor importancia a los delitos convencionales (Kshetri, 2010, 82), pero que, como menciona Nir Kshetri, comienzan a posicionarse en la agenda internacional de seguridad, al ser una de las acciones delictivas más rentables a nivel global (Kshetri, 2010). El riesgo que se corre, es que en esta configuración política de los espacios se castigue cualquier acción contestataria desde la Red al ser considerada una amenaza a la seguridad nacional.

Bibliografía.

- Bauman, Z. (2006). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Barber, B. (2004). *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*. España: Paidós.
- Beck, U. (2002). *Sobre el terrorismo y la guerra*. España: Paidós.
- Delahunty, J. & Yoo, J. (2009). The 'Bush Doctrine': Can Preventive War Be Justified? *Harvard Journal of Law and Public Policy*, 3, 843-865.
- Fukuyama, F. (1990), ¿El fin de la historia? *Estudios públicos*, 37, 5-31.
- Kshetri, N. (2010). *The global cybercrime industry*. Estados Unidos: Springer.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. España: Paidós.
- Reguillo, R. (2009). Retóricas de la seguridad: escenificaciones y geopolítica del miedo. *Conexiones*, volumen 1, número 2, 5-18.
- Rodríguez, A. (2008). *La urgente seguridad democrática*. México: Taurus.
- Todorov, T. (2008). *El nuevo desorden mundial*. España: Península.
- De Toledo, C. (2008). *Punks de boutique*. México: Almadía.

Žižek, S. “Más allá de la democracia”. En Analía Hounine (Ed.). (2005). *Violencia en acto*. Argentina: Editorial Paidós.

Periódicos.

The Tech Herald, “Obama urged to expand State Department’s cybercrime reach”, 13 de diciembre de 2010, <http://www.thetechherald.com/article.php/201050/6545/Obama-urged-to-expand-State-Department-s-cybercrime-reach> Visitada el 13 de diciembre de 2010.

¹ Licenciado en sociología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y estudios en filosofía en la Universidad de Texas en El Paso, en Estados Unidos, actualmente en la maestría en ciencias sociales en la especialidad de comunicación social, en la Universidad de Guadalajara. Coautor del libro *Correspondencias. Cartas, figuras y personajes: una respuesta a la modernidad*, con Luis Alfonso Herrera Robles, publicado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Universidad de Guadalajara, México, jmfernandezchico@gmail.com, www.entrecaos.wordpress.com